

“Herir a la democracia”. Construcción del otro negativo y uso de la polémica en discursos de Alfonsín y el MAS.

Federico Sager.

Cita:

Federico Sager (2013). *“Herir a la democracia”. Construcción del otro negativo y uso de la polémica en discursos de Alfonsín y el MAS. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/806>

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 11

Título de la mesa: La historia política en la Argentina reciente. Entre el retorno del peronismo y la crisis del dos mil uno (1973/2001)

Coordinadores/as: Bucciarelli, Mario Arias; Ferrari, Marcela; Mellado, María Virginia.

“HERIR A LA DEMOCRACIA”. CONSTRUCCIÓN DEL *OTRO NEGATIVO* Y USO DE LA POLÉMICA EN DISCURSOS DE ALFONSÍN Y EL MAS

Prof. Federico Sager
(ANPCyT-UNMDP)
fedesager@yahoo.com.ar

<http://interescuelashistoria.org/>

Discurso y polémica

El 17 de enero de 1986, el presidente Raúl Alfonsín asistió a un acto en la localidad de Villa Regina (provincia de Río Negro, Argentina), con motivo de la reapertura de CRIBSA SA, una fábrica de máquinas viales. En su discurso denunció una “campana de desprestigio”, cuyo objetivo sería “herir la democracia”, impulsada por la Confederación General del Trabajo (CGT), el Partido Comunista (PC) y el Movimiento al Socialismo (MAS). Al día siguiente la mayoría de los diarios se hicieron eco de la denuncia y el tema se instaló en la agenda pública, obligando a los denunciados y a otros actores políticos a posicionarse al respecto¹. Las acusaciones presidenciales se proponían desprestigiar socialmente el paro general del 24 de enero, convocado por la CGT y al que adherían los aludidos partidos de izquierda, en un contexto en el que el Plan Austral, aplicado desde mitad de 1985, presentaba ya algunos signos de deterioro y era criticado por esos sectores. El presidente consideraba en su alocución que ambos partidos y la Confederación General del Trabajo (CGT) eran “los peores enemigos del gobierno” y “un verdadero peligro para la estabilidad del régimen político”. Después del paro, Alfonsín habló por cadena nacional radial y, nuevamente, se expresó contra el sindicalismo y la izquierda.

Pero lo significativo a los fines de este trabajo no es tanto su polémica con el Partido Comunista (PC) y los sindicatos sino con el Movimiento al Socialismo (MAS), un actor político reciente y con escaso peso electoral, aunque con incipiente crecimiento dentro de los sectores combativos del movimiento obrero.

Realizaremos aquí un análisis de los usos polémicos del discurso, procurando comprender de qué manera en los discursos de Alfonsín se construye al MAS como otro negativo y cuáles son las estrategias discursivas de dicho partido para refutar/resemantizar las acusaciones presidenciales, con el objetivo de comprender la delimitación (performativa) de fronteras políticas y la tematización/destematización de hechos sociales en el marco de estrategias de disputa hegemónica.

Trabajaremos con la noción de discurso planteada por Ernesto Laclau, quien entiende por discurso no sólo el lenguaje, escrito o hablado, sino toda acción portadora de sentido, definición que yuxtapone lo discursivo con lo social. Para Laclau, los juegos de lenguaje (lo discursivo)

1 “Acusó Alfonsín al PC y al MAS de promover el desorden y la violencia” fue el principal título de tapa de *La Nación* (18-1-86) y similares palabras se utilizaron también en las portadas del día de otros matutinos como *Clarín* y *Crónica*.

no son totalidades autosuficientes sino que están constantemente contaminadas por su interacción con otros juegos. Esto significa que toda instancia discursiva se constituye siempre a través de desplazamientos tropológicos (...) Lo nuevo está presente, sin duda, en todo desplazamiento, pero se tratará de una novedad tropológica retórica, por tanto-, no de un comienzo radical. Pero si el momento político de la institución requiere movimientos retóricos y éstos presuponen el discurso como terreno de operación, está claro que el campo de lo discursivo (en el sentido en que entendemos a este último) es un requisito indispensable para entender lo político (Laclau, 2002).

En tanto, coincidimos con Oscar Landi en que las formaciones discursivas hegemónicas requieren de competencia argumentativa e interpelativa y se generan

mediante una serie de operaciones de constitución discursiva del adversario, desarticulación de su discurso, capacidad de definir las preguntas de la sociedad y su temario público. Todo discurso positivo sobre la sociedad basa su posible eficacia en la destematización y la exclusión de otras problemáticas. Y aquí lo que le es imposible consiste en ofrecer un sistema total de garantías de que lo excluido se mantenga como tal, y no fracture nunca el imaginario social que cohesiona la sociedad en un momento dado (Landi, 1988: 81).

Para dar cuenta de esas estrategias de disputa política analizaremos ambos discursos presidenciales y las respuestas del MAS -partido que estudiamos- comprendidas como parte de un mismo entramado discursivo de características polémicas. Entendemos, al igual que Eliseo Verón, que

el campo discursivo de lo político implica enfrentamiento, relación con un enemigo, lucha entre enunciadores. Se ha hablado, en este sentido, de la dimensión polémica del discurso político. La enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario (...)

La cuestión del adversario significa que todo acto de enunciación política supone necesariamente que existen otros actos de enunciación, reales o posibles, opuestos al propio. En cierto modo, todo acto de enunciación política a la vez es una réplica y supone (o anticipa) una réplica. Metafóricamente, podemos decir que todo discurso político está habitado por un Otro negativo. Pero, como todo discurso, el discurso político construye también un Otro positivo, aquel al que el discurso está dirigido (Verón, 1987: 16).

Alfonsín coloca a los tres actores mencionados en el lugar de adversarios, de “Otro

negativo”, de contradestinatarios, a la vez que sitúa al “pueblo trabajador” como “Otro positivo” (destinatario, que puede aparecer de forma encubierta, indirecta o directa). Esa operación discursiva habilita la posibilidad de réplica que es aprovechada por el MAS para polemizar con el Presidente ubicándolo, a su vez, en el lugar de “Otro negativo”. Para eso utiliza sus medios gráficos partidarios: el semanario *Solidaridad Socialista*, donde publican una entrevista a la principal figura pública del partido, Luis Zamora, y la revista *Correo Internacional*, de la Liga Internacional de los Trabajadores -a la que pertenece el MAS-, mediante un artículo de análisis político.

En este análisis obviaremos las diferencias entre los soportes discursivos, aunque reconocemos que “los diferentes modos de manifestación de un cierto 'tipo' de discurso no pueden ser dejados de lado: los discursos sociales aparecen materializados en soportes significantes que determinan las condiciones de su circulación” (Verón, 1987: 15). Basta con decir que, en el caso de Alfonsín, el discurso se dirige a millones y es recibido también por millones, ya sea que se trate del que el mandatario enunciara en el acto de Villa Regina, con su correlativa difusión mediática, como de su alocución realizada por cadena nacional radial. Por el contrario, la réplica del MAS sólo alcanza a miles o decenas de miles², a los que llega a través de su prensa semanal y su revista mensual internacional (con distribución igualmente internacional). Aunque no se trata de miles al azar sino de un sector de la clase obrera y la clase media con tendencia a movilizarse y una relativa capacidad de ejercer presión en ciertos ámbitos (laborales, estudiantiles, etcétera), y es precisamente ese factor el que obliga a Alfonsín a referirse a este partido de izquierda.

Por otra parte, aclaramos que analizaremos los discursos focalizando en la instancia de *producción* y dejando de lado la situación de *reconocimiento* o recepción (Verón, 1988), que escapa al objetivo del trabajo.

Ana Soledad Montero afirma que en el discurso polémico, el adversario político puede manifestarse mediante distintos mecanismos lingüísticos: “señalar, identificar, descalificar y (des)clasificar a su oponente mediante insultos, injurias y vituperios que apuntan a su persona. Por otro lado, el locutor puede optar por rechazar las palabras del otro mediante el recurso a distintos modos de contra-argumentación y representación crítica de su discurso” (Montero, 2011: 2). La autora incorpora a Kerbrat-Orecchioni, quien considera que hay polémica cuando un discurso se dirige contra un blanco al que

2 Según el MAS, en ese entonces el periódico vendía en promedio unos 35 mil ejemplares por semana. Dato extraído de Greco, Eugenio; “El MAS en la mira”; En *Revista Correo Internacional* N°17; Buenos Aires, Marzo 1986.

se le atribuye un “discurso adverso que el enunciado polémico integra y rechaza ‘agresivamente’, es decir, en términos más o menos vehementes, incluso insultantes” (Kerbrat-Orecchioni, 1980: 15, en Montero, 2011: 2).

En sintonía con Montero, consideramos que el discurso del otro puede ser representado de forma irónica (como inadecuado, absurdo o insignificante), rechazado mediante operaciones vinculadas con la oposición argumentativa, o refutado y resignificado gracias a operaciones que posibilitan una resemantización, un cambio de perspectiva enunciativa y una alteración del marco semántico del otro. Además de las marcas negativas, de oposición y rechazo, pueden rastrearse en el discurso otro tipo de marcadores lingüísticos como la exclamación, la interrogación, etcétera, que “refuerzan y profundizan la intensidad del distanciamiento entre el locutor y el punto de vista impugnado, en tanto y en cuanto ‘muestran’ la subjetividad y las valoraciones de aquel” (Montero, 2011: 5).

Los discursos se articulan y sustentan en torno a ciertos temas o Formas Tópicas (FT) denominados *topoi*, compartidos por los enunciadores pero utilizados en función del establecimiento de una oposición argumentativa³, cuyas marcas pueden rastrearse en la enunciación. Esta última es una acción concreta realizada por un Locutor (L) que se encuentra siempre atravesado por varios enunciadores (por varios discursos), de manera que la enunciación se presenta como el choque de (por lo menos) dos puntos de vista opuestos que se manifiestan como (al menos) dos *enunciadores*: uno atribuido a los adversarios (Enunciador 1) y otro defendido y sostenido por L (Enunciador 2).

En referencia al discurso político, Montero señala que la refutación/resemantización es una operación privilegiada en los procesos de lucha por el sentido, debido a que en ellos se pone en juego el sentido y el valor semántico de términos que resultan ser claves para la construcción de una comunidad política homogénea, que requiere de la exclusión del campo político de los sectores antagónicos, de manera que esos procesos “conforman el terreno para el establecimiento de grandes clivajes políticos, entendidos como los principios o núcleos polémicos fundamentales que estructuran o dividen el campo político” (Montero, 2011: 13). En ese sentido es que cobra relevancia el enfoque tópic-

3 “la refutación permite realizar un cambio de topoi argumentativo, e implica por lo tanto siempre la anulación del marco semántico de otro locutor. Es por ello que la refutación suele acompañarse habitualmente de una rectificación, orientada a resemantizar o resignificar el discurso del otro, al que se busca atribuir un nuevo sentido. En contraste, en la oposición argumentativa la intensidad del distanciamiento del locutor con respecto al discurso rechazado es menor: en este caso, el locutor rechaza un punto de vista adverso y opone otro, pero manteniéndose dentro del mismo topoi o marco argumentativo” (Montero, 2011: 10).

argumentativo y polifónico -provisto por Oswald Ducrot-, al que acabamos de hacer referencia, ya que

permite realizar una descripción semántica minuciosa del funcionamiento de esas disputas por el sentido de las palabras. Dado que los *topoi* constituyen principios ideológicos que funcionan como puntos de apoyo y garantes tanto del discurso argumentativo como del sentido de las palabras mismas, ellos permiten efectivamente dar cuenta de la lógica argumentativa que subyace a las disputas por el sentido en el discurso político: la participación de un discurso en uno u otro *topos* podrá considerarse como la inscripción en cierto espacio ideológico-argumentativo, y la homologación e identificación del locutor con cierto punto de vista argumentativo podrá asociarse a un determinado posicionamiento ideológico (Montero, 2011: 13).

Para deconstruir de un modo concreto estas lógicas argumentativas y posicionamientos ideológicos comencemos con el análisis propiamente dicho.

Alfonsín antes del paro

En su discurso del 17 de enero, Alfonsín comienza con una promesa: “este año de 1986 será para la argentina el año del crecimiento y del inicio de un rumbo que no abandonará nunca hasta estar de nuevo en el nivel que le corresponde en el concierto de las naciones.” A continuación, defiende el Plan Austral procurando interpelar desde un comienzo a su principal destinatario, el *pueblo trabajador/argentino*: “Sin duda, era preciso tomar medidas que posibilitan inversiones de esta naturaleza [se refiere a la reapertura de CRIBSA], inconcebibles en el marco de la inflación que se había desatado en la Argentina y que caía como duro castigo sobre la economía en su conjunto y sobre todo, sobre las espaldas del pueblo trabajador. Era menester hacer un esfuerzo extraordinario, el que hizo el pueblo argentino, para ponernos hoy en la vía firme y sólida del desarrollo definitivo (...) con el esfuerzo del pueblo argentino hemos creado la posibilidad de salir hacia adelante; de terminar con el estancamiento y lanzarnos hacia el desarrollo” (Discurso 1: 9). En estas tres primeras menciones, así como en los párrafos siguientes, se pretende ubicar al *pueblo trabajador/argentino* que -entendemos- ocupa el rol de Otro positivo (destinatario), en el lugar de *víctima* de la anterior situación económica que se estaría intentando superar, así como de *héroe* (colectivo, anónimo) que soporta de modo ejemplar las inclemencias, siempre dispuesto a seguir adelante en

función del interés del país. Alfonsín plantea que “todos tenemos, en consecuencia, que dar respuesta a este esfuerzo mayúsculo” (Discurso 1: 10). Ese “todos” incluye a los gobernantes -mencionados al comienzo del discurso como destinatarios explícitos-, a los empresarios, a los trabajadores y también a los sindicalistas, “a las distintas formas en que el sindicalismo puede actuar en un país en épocas de crisis para defender al mismo tiempo los intereses de sus representados, la estabilidad de la democracia” (Discurso 1: 10). Conviene mencionar aquí que la campaña presidencial de Alfonsín de 1983 y sus intervenciones discursivas de los años siguientes, estuvieron fuertemente marcadas por la denuncia de la existencia de un supuesto “Pacto Militar-Sindical”⁴, de manera que la introducción del binomio tópico *estabilidad-democracia* para referirse al sindicalismo deseable permite suponer que las conducciones sindicales estarían apostando por el par opuesto: *inestabilidad-antidemocracia*. Prosigue Alfonsín:

Hay una forma de actuar que es la de efectuar el reclamo y nada más, conscientes desde luego, todos, de la legitimidad que rodea a cualquier reclamo que tiende a favorecer las condiciones de vida del obrero, pero al mismo tiempo **si no se entienden las posibilidades para concretar el reclamo**⁵ se sigue adelante en eso y nada más, sin tener en cuenta las posibilidades reales de una economía y de terminar por **conspirar directamente contra los intereses del pueblo trabajador** que se dice defender (...) Hay reclamos por cambiar tácticas a los efectos de **que el sindicalismo pueda seguir siendo motor del progreso social** y no se confunda nunca con la **agitación de los aventureros que conspiran contra la democracia** (Discurso 1: 10).

De aquí se deduce que, para el ex primer mandatario (L), aquellos sindicalistas (E1) que no entienden las posibilidades reales de la economía y, por lo tanto, de concretar el reclamo, son agitadores, aventureros y conspiradores (Forma Tópica 1). Por el contrario, quienes entienden esas posibilidades (E2), no conspiran contra los intereses del pueblo trabajador ni contra la democracia (Forma Tópica 2).

El alfonsinismo intenta desarticular la cadena equivalencial *pueblo = trabajador =*

4 “(...) cuando el candidato presidencial Raúl Alfonsín denunció el pacto militar-sindical que el peronismo estaría gestando durante la última campaña electoral, no invalidó al peronismo por lo que podría hacer si triunfaba en las elecciones, sino por lo que no podría hacer: *el pacto era la repetición, el mantenimiento de la crisis, la Argentina como imposible* [cursiva en el original] (...) En este caso, no importa tanto si el pacto existió o no (...) sino del funcionamiento discursivo de la denuncia del actual presidente y de las condiciones culturales que permitieron ese efecto de verosimilitud.” (Landi, 1988: 46). Sobre el mismo tema ver Barros, S. (2002); “Capítulo 4: Derrumbe, crisis y nueva articulación”. En *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*; Tesis de doctorado, Universidad de Essex.

5 En todo el trabajo, salvo indicación contraria, las negritas son nuestras.

peronista = *Perón* y articular en su lugar la de *pueblo* = *trabajador* = *Democracia*, de manera que “Democracia” opera (para el alfonsinismo) como un significante nodal, que se “vacía” de sentido para representar al conjunto de la cadena (Muñoz y Retamozo, 2008: 125). En ese sentido, es interesante cómo Alfonsín retoma el significante nodal de la cadena anterior (Perón) para utilizarlo en contra de las conducciones sindicales peronistas, en pos de desarticular la cadena equivalencial peronista, lo que redundaría en el acercamiento al campo político alfonsinista de un sector de las masas peronistas. Concretamente, Alfonsín menciona que Perón “llamaba a concretar el pacto social” y calificaba de “demagogos baratos y enemigos de la nación a quienes conspiraban contra el esfuerzo del pueblo y pensaban desatar la inflación nada más que en nombre de aumentos nominales” (Discurso 1: 10) y, más adelante, plantea que “hay un gobierno que quiere consustanciarse con el pueblo para legítimas soluciones, que no son las de la **demagogia barata**, como decía el **general Perón**” (Discurso 1: 12). De esta forma, Alfonsín se apropia de esos dichos del máximo referente político de los sindicalistas (E1) para acusarlos de “demagogos” y “enemigos de la nación” con el objetivo de promover una suerte de nuevo “pacto social”. Se construye así un topos cuya Forma Tópica 1 sería que los demagogos y enemigos de la nación (E1), no son verdaderos peronistas porque no acatan el nuevo Pacto Social (que no es denominado de ese modo pero opera en sentido similar al anterior pacto), mientras que la Forma Tópica 2, con la que se identifican E2 y L sería la inversa: que la lealtad a Perón implica aceptar el Pacto, terminar con la demagogia y frenar los ataques a la nación.

Alfonsín compara la situación con los hechos de mediados de 1975 (conocidos como Rodrigazo), en los que los obreros obtienen altos salarios que luego son devorados por la inflación. Esto porque “**se había** hecho caso a la **demagogia** y **se había conspirado** contra el pueblo trabajador”. (Discurso 1: 11)

Finalmente, el ex presidente hace su primera referencia del paro del 24 y denuncia la existencia de una campaña en su contra. De esta manera, pretende encadenar los tópicos “campaña” y “paro” como si fueran dos eslabones inseparables: “**se han** lanzado a una **campana de desprestigio**; **se va** a un paro; **van** a **parar el país**. Por lo menos que sirva para la meditación. No importa tanto el 24, lo que importa es el 25” (Discurso 1: 11). Mediante las expresiones “se han” y “se va”, busca desdibujar a los mentores de la medida como manera de restarles legitimidad, además que la personificación de los “conspiradores” implicaría presentar pruebas de la participación de los mismos en la supuesta “campaña de desprestigio”.

La misma expresión es utilizada para referirse al MAS de modo indirecto: “También **se ha dicho por ahí** que estamos entregando la economía por el problema de la deuda externa. Y **con irresponsabilidad manifiesta** que supera la **frivolidad** se nos plantea que hay que declarar la moratoria unilateral (...)” (Discurso 1: 12). La posición de este partido en contra de la deuda externa y la necesidad de la moratoria era relativamente conocida, de manera que la referencia, por más que se utiliza nuevamente el estilo indirecto con objetivo deslegitimador, sería de fácil decodificación para un importante sector de los destinatarios. A ese objetivo se suman los calificativos “irresponsabilidad” y “frivolidad”, para referirse a quienes reniegan de la necesidad de cumplir con los compromisos financieros externos.

Aquí se le atribuye al MAS (o a todos los que sostienen esa postura) la posición de E1: falta de compromiso externo, irresponsabilidad y frivolidad (FT1), mientras que L (E2) sostiene la postura contraria: que hay que obrar con responsabilidad y cumplir los compromisos externos (FT2).

Después de criticar fugazmente a “los sectores de la ultraderecha” que “no están aún definitivamente derrotados”, Alfonsín se refiere de modo explícito al PC y al MAS:

El Partido Comunista argentino ha cambiado una estrategia de décadas; durante muchos años nos habló de la etapa necesaria de lo que llamaba la democracia burguesa; definía políticas de alianza posibles con los empresarios de la burguesía nacional; nos hablaba, incluso durante el 'proceso' de hombres de armas de la democracia y hoy ha cambiado esta estrategia. De pronto dice que se equivocó, que fue arrogante en la comprensión de otros movimientos revolucionarios que surgían y es así como busca un tipo de alianza hacia su propia izquierda, con **los sectores trotskistas del país para agitar**, como el MAS por ejemplo, y así **herir a la democracia**, porque **a esos sectores trotskistas no les interesa la democracia** y desean acelerar las contradicciones, con el propósito de seguir buscando **carne de cañón que sirva a sus intereses espúreos de tomar el poder** (Discurso 1: 13).

El centro de la crítica al PC (E1) es su “cambio de estrategia”, su “giro a la izquierda” (FT1) expresado en su alianza con el MAS (E1), que lleva a ese partido -por el mal camino- a “agitar” y “herir a la democracia” (FT1) porque “a los trotskistas no les interesa la democracia” y buscan “carne de cañón para tomar el poder” (FT1). De esta forma, se busca nuevamente deslegitimar el paro en ciernes por la vía de la crítica a estos partidos que adherían a la medida de fuerza, y cuyo objetivo político (al menos en

el corto plazo) no parecía ser el de la “toma del poder” (FT1), como señalaba Alfonsín, sino más bien el de fortalecer a la izquierda en el movimiento obrero en pos de la obtención de mejoras en un contexto de deterioro económico producido por el fracaso del Plan Austral.

El Presidente no acaba allí con su crítica sino que, acto seguido, busca homologar a esos partidos con una acción ocurrida previamente en el marco de la visita al país de Rockefeller: “**Así** vimos como hace dos o tres días en Buenos Aires, **aventureros provocadores se lanzaron al desorden y a la violencia** callejera” (Discurso 1: 13-14). El nexos lingüístico lo da el “así”, cuya función es remitir a lo dicho anteriormente, mientras que el resto de la frase completa la acusación, intentando establecer artificialmente un vínculo entre los actores a quienes se quiere desprestigiar (E1) y esos hechos violentos (FT1) cuyo responsable no se explicita.

Es tiempo entonces que **cada argentino** se pregunte frente **la amenaza de las ultras, de los dos lados**, qué sociedad está dispuesta a construir (...) tendrá que preguntarse también, en seguida, si es posible que en definitiva **quienes piensan parecido** en el país, en aras de un **proceso electoralista**, estén **discutiendo permanentemente, considerándose como enemigos** (Discurso 1: 14).

Con esta operación enunciativa, Alfonsín busca convencer al paradesinatario (los indecisos), mediante la interpelación a “cada argentino” (E2) recomendando que se alejen de “las ultras de los dos lados” -de izquierda y de derecha, ambos E1- ya que la divisoria política en el pueblo sería artificial, creada con fines “electoralistas” (FT1). Al mismo tiempo, quiere interpelar a los integrantes del MAS, el PC y la CGT, planteando que el gobierno (E2) -aunque no lo nombra explícitamente para otorgarle ambigüedad a la frase- y ellos (E1) en realidad “piensan parecido” (FT2), por lo que no habría razón de estar “discutiendo permanentemente, considerándose como enemigos” (FT1), sino que lo correcto sería apoyar al gobierno “democrático y popular” (FT2). La idea de que el apoyo del MAS y el PC al paro tiene un fin electoralista se vuelve a enunciar en la siguiente frase:

No puede ser, de ninguna manera que levantemos por encima de los intereses nacionales, los intereses partidistas (...) No es posible empezar **campanas** con dos años de tiempo para **desequilibrar** las posibilidades del gobierno” (...) es absolutamente necesaria la unión del pueblo argentino, convencidos como **estamos** de la necesidad de este esfuerzo **sigamos** como hasta ahora buscando la solución, **reclamando lo que nos corresponde pero sabiendo** cuáles son las

respuestas; **sabiendo** que el **aumento de salario** no puede traer aparejada la **inflación**; no puede traer aparejada la **desocupación** y que es en definitiva entre todos como **vamos** a hacer esa argentina que **queremos** dejar a nuestros hijos (Discurso 1: 14).

Luego de reforzar la idea del electoralismo del PC y el MAS, diciendo que empiezan campañas con dos años de tiempo para “desequilibrar” (FT1) al gobierno, Alfonsín procura borrar la frontera pueblo-gobierno, trazada por esos partidos y las CGT, recurriendo al uso del nosotros inclusivo: “estamos”, “sigamos”, “vamos”, “queremos”, a la vez que realiza una advertencia implícita a los trabajadores y gremialistas: reclamemos lo que corresponde “pero sabiendo” las respuestas; que luchar por aumento de salarios trae inflación y desocupación (FT2), por lo tanto, es responsabilidad de los gremialistas (E1) evitar que eso ocurra.

Alfonsín después del paro

Como ya señalamos, el discurso de Alfonsín posterior al paro, fue el 6 de febrero de 1986 y se transmitió por cadena nacional radial. Aunque se mantienen los tópicos centrales del discurso anterior, ya no hay referencias explícitas a ninguno de los actores sociales denunciados en Villa Regina, pero sí implícitas o metafóricas, a la vez que continúan los esfuerzos por establecer una frontera política antagónica entre dos campos: argentinos-pueblo-gobierno, de un lado, y viejas izquierdas-conspiradores-demagogos del otro.

Veamos: “Mientras **se nos acusaba de pro imperialistas**, incluso de **agentes de la dependencia** y hasta de **haber claudicado** ante el Fondo Monetario Internacional (...)” (Discurso 2: 17). Acusar a los gobiernos de “pro imperialistas”, “agentes de la dependencia” y “claudicadores al FMI” es una constante de las izquierdas, de manera que aunque no está dicho de modo explícito, es posible advertir la referencia al PC y, particularmente, al MAS, cuyo discurso público se asemeja más al señalado por L en esa frase que el utilizado por el PC.

De espaldas a los demasiado **conocidos gritos** extraídos de un **anacrónico, nunca actualizado arsenal de slogans acusatorios**, pueblo y gobierno **sabíamos** lo que estábamos haciendo (...) Todo esto habría sido imposible si **aquel coro de denuncias y acusaciones exhumadas de una Argentina vieja** hubiera tenido eco en la conciencia de los millones de hombres y mujeres que en los últimos siete

meses aportaron su **confianza y madurez** a la tarea colectiva. Todo esto habría sido imposible si hubieran tenido éxito los esfuerzos por **minar con slogans fosilizados** la confianza en sí mismo que por primera vez en tantos años comenzaba a tener cada argentino (Discurso 2: 18).

Aquí, una vez más, recurre al nosotros inclusivo -“pueblo y gobierno sabíamos”- y se refiere a sus oponentes (E1) llamándolos gritones, anacrónicos, desconfiados e inmaduros, que pretenden “minar” la democracia con “slogans fosilizados” (FT1).

Convengamos que **ningún argentino** se siente hoy tentado por **invitaciones al facilismo**. **Ya nadie** presta oídos a **supuestas fórmulas mágicas** (...) heridas demasiado frescas aún **nos lastiman** como para creer que la Argentina que queremos para nuestros hijos, y que ya estamos levantando, surgirá **mirando hacia atrás**, evocando **supuestas mejoras** que ya no son las del mundo que se avecina, o **añorando privilegios** que en definitiva nos precipitaron en la decadencia (...) **Se resignan al fracaso** los que hoy (...) proponen **fórmulas y recetas** que ya hemos experimentado y que no dieron resultado en su momento (Discurso 2: 19).

Con el planteo de que “ningún argentino” (E2) se siente tentado por “invitaciones al facilismo” (FT1) y “supuestas fórmulas mágicas” (FT1), se pretende quitarle base social a los opositores (E1), negando el carácter de argentinidad (E2) a los mismos que, en ese sentido, no serían verdaderos argentinos (verdaderos E2), ya que recurrirían al “facilismo” (FT1), a “fórmulas mágicas” (FT1) y “recetas” (FT1), que en el imaginario se contraponen a la idea de “cultura del trabajo” (FT2), mito estructurante de la argentinidad. A la vez que se insiste con la acusación de anacronismo: “mirando hacia atrás”, “añorando privilegios”, etcétera (FT1).

Se equivocan sin embargo, y **conspiran contra la voluntad y el coraje de los argentinos**, quienes con menguada visión creen que se puede fundar la prédica sobre esos fugaces instantes de duda. (...) El gobierno **quiere y desea la crítica** (...) [Pero] seguirá -porque es su obligación- denunciando a los que embozados en la **supuesta crítica pretenden desmoralizar a los millones** que a diario dan ejemplo a sus dirigentes (Discurso 2: 19).

Vuelve aquí el tópico de la conspiración (FT1), aunque en esta oportunidad la víctima no sería “la democracia” (FT2), como en el discurso anterior, sino “la voluntad y el coraje de los argentinos” (FT2), de manera de darle más entidad a la divisoria de campos y situar a “los argentinos” (E2) y al gobierno (E2), que “quiere y desea la crítica” (FT2),

en un mismo campo en contra de los “conspiradores” (E1) -que vendrían a ser los anti argentinos- que “se equivocan” y “pretenden desmoralizar a millones” (FT1).

Después de criticar a las “viejas derechas” (E1), Alfonsín expresa:

Las **viejas izquierdas** nos acusarán de desnacionalizar la economía del país, mientras **los demagogos de siempre** utilizarán uno u otro argumento, según la oportunidad, y **los escépticos** sin duda han de insistir en la inviabilidad de los objetivos que hemos enunciado (...) **No todo puede ser lucha, no todo puede ser oposición.** Hay que buscar comunes denominadores. Y corresponde de manera muy particular a los partidos políticos promover la voluntad de democratización en la sociedad (...) desde muchos sectores se buscan las **pujas salvajes** que llevan a la **lucha de todos contra todos**, y **se actúa** frente al gobierno **como si** no fuera el gobierno de la democracia, **como si** se tratara de una dictadura, llegándose incluso a promover frentes opositores que tardaron mucho tiempo en materializarse durante el propio proceso (Discurso 2: 20).

Nuevamente el implícito, aunque con un mayor nivel de precisión: “las viejas izquierdas” (E1), emparentadas esta vez a “los demagogos de siempre” (E1) y “los escépticos” (E1), aunque no es claro si con esas denominaciones se refiere a los mismos actores o no. Se rechaza la lucha y la oposición (FT1) y se plantea a los partidos políticos buscar denominadores comunes (FT2), ya que las “pujas salvajes” y la “lucha de todos contra todos” atentan contra el gobierno “de la democracia, como si se tratara de una dictadura” (FT1).

Por último, el tópico de la deuda externa:

Para ello **se utiliza** una acusación de base: la **supuesta** insensibilidad del gobierno al no suspender unilateralmente el pago de la deuda (...) **Nos están reclamando** (...) una medida que ningún gobierno del mundo -capitalista o socialista- ha adoptado hasta ahora; y **se nos cubre** de oprobio por nuestra resistencia a convertirnos en una suerte de extravagante excepción mundial (...) sobre la base de aquella argumentación fallida a la que ningún gobierno del mundo ha reconocido validez práctica hasta ahora, **se ha declarado** aquí un paro general y **se ha emprendido** contra el gobierno argentino una **campana agitativa** cuyos tonos sólo son comprensibles en la lucha contra una dictadura (Discurso 2: 21).

Alfonsín vuelve a hacer uso del sujeto tácito, “se utiliza”, “nos están reclamando”, “se nos cubre de oprobio”, “se ha declarado”, “se ha emprendido” (E1) e insiste con la existencia de una “campana agitativa contra el gobierno argentino cuyos tonos sólo son

comprensibles en la lucha contra una dictadura” (FT1) que estaría destinada a presionarlo a tomar una medida “que ningún gobierno del mundo -capitalista o socialista- ha adoptado” (FT2). Recurriendo a esos elementos retóricos, L (E2) critica el llamado al paro general y se ridiculiza la exigencia de moratoria de la deuda (FT2). A la vez, la introducción del significante “dictadura”, reafirma su opuesto, “democracia”, punto nodal de la cadena equivalencial propuesta por el alfonsinismo.

Primera respuesta del MAS

En la tapa de su semanario Solidaridad Socialista N°136, del 28 de enero, el MAS titula “El paro del 24 fue un triunfazo. No le demos tregua. Unidad contra el Plan Austral y por la moratoria”. Esa era la lectura partidaria sobre el paro general ocurrido dos días antes y sobre las consignas que debían agitarse para seguir la lucha. También en tapa, hay un recuadro titulado “Zamora y el discurso de Villa Regina”. En esa nota el partido presenta su posición sobre las acusaciones del Presidente hacia esa organización. La entrevista, ubicada en las páginas centrales (6 y 7), se titula “Habla Luis Zamora. Alfonsín atacó al PC, la CGT y al MAS pero sólo lo respaldaron Manrique y Herminio”, en tanto que, ya desde la bajada, se plantea una posición de crítica a la política oficial:

El 17 de enero, el Presidente recorrió 2.000 kilómetros para llegar a Villa Regina, en Río Negro. Sobrevoló desiertos y **poblaciones hambrientas** [las negritas son nuestras] e inauguró un taller, **queriendo tapar** con ese **pequeño hecho** la **realidad miserable del Plan Austral**.

Las cámaras -que no pudieron transmitir el acto en directo por la huelga telefónica- mostraron a un **mandatario sudoroso y gritón, lanzando ataques** contra la CGT, el PC y el MAS.

¿Qué se propuso el Presidente que, a poco más de dos años de ganar con un aluvión de votos, ve declinar su popularidad tan rápida y malamente?

Entrevistamos a Luis Zamora para conocer sus respuestas (Discurso 3: 6-7).

Desde el inicio el MAS (E2) sienta postura. Nos dice que en la Argentina de la democracia hay “poblaciones hambrientas” (FT1) y una “realidad miserable” (FT1), producto del Plan Austral, realidad que Alfonsín (E1) quiere “tapar” (FT1) con un “pequeño hecho” (FT1): la inauguración de un taller en un remoto lugar: Villa Regina. Nos dice también que el Presidente se mostró como un “mandatario sudoroso y gritón” (E1) y que “lanzó ataques” (FT1) “contra el MAS y otras organizaciones” (E2).

Zamora (L) define a Alfonsín como

un hombre que empieza a sentirse acorralado y que apostó su prestigio a **crear fantasmas para dividir y debilitar** la impresionante oleada de huelgas y luchas obreras” (...) el discurso tuvo intenciones inmediatas y otras a más largo plazo. E inclusive otras, ocultas, sobre cuyo significado se discute. Pero lo inmediato fue tratar de desprestigiar la huelga (Discurso 3: 6-7).

Aquí no se explicitan cuáles son los “fantasmas” (FT1) que Alfonsín pretendería crear pero sí su objetivo de “dividir y debilitar las huelgas y luchas” (FT1), en particular el paro que se acababa de realizar, que es definido como el objetivo “inmediato”. Al responder sobre el “ataque” dirigido a la izquierda, acusándola de “herir a la democracia”, L plantea que

esa fue la intención más estratégica del discurso. Aunque todavía se discute la verdadera finalidad, pienso que **es indiscutible** que Alfonsín atacó al PC y al MAS porque de nuestros partidos y de los luchadores obreros y populares **está surgiendo** la nueva dirección sindical y política de los trabajadores, una nueva **dirección combativa**, que **no se vende** ni se sienta a **concertar el desastre** a cada paso. **Es un hecho**, que fue primero el MAS y luego el Frente del Pueblo, los que reclamamos el plan de lucha por la moratoria de la deuda externa, alrededor de los cuales ahora se está gestando una **gran unidad** y se produjo la **imponente huelga** del 24 (Discurso 3: 6-7).

Zamora se expresa con seguridad respecto a las que considera la intención estratégica del discurso, sobre el carácter “indiscutible” (FT2) del ataque y el rol que comenzaban a ocupar el MAS y el PC en el surgimiento de una nueva “dirección combativa” (E2), que “no se vende ni se sienta a concertar el desastre a cada paso” -alusión implícita a la dirigencia cegetista- (FT2), en tanto reivindica que el MAS (E2) haya sido el primero en reclamar la moratoria (FT2), otro de los ejes de la crítica presidencial.

Respecto a la alusión al MAS como 'los sectores trotskistas que no les interesa la democracia' (FT1) y el ejemplo de la manifestación contra Rockefeller, Zamora respondió que

es una injuria. Es ridículo que nos achaquen practicar la violencia callejera” (...) [y que] “es una cortina de humo para tapar que quien está 'hiriendo' a la democracia es el gobierno mismo. Lo hacen con su plan hambreador. Lo hacen al ascender a militares golpistas. Lo hace al dejar escapar a Guglielminetti. Y lo hace al agasajar y proteger como 'amigo' a Rockefeller, que fue el instigador de los golpes que

derribaron a Isabel y a Illia (...) Alfonsín se olvidó de esta denuncia hecha por el 'viejo' Illia... (Discurso 3: 6-7).

Aquí Zamora le devuelve al gobierno la misma acusación. No es el MAS (E2) quien “hiere a la democracia” sino el propio gobierno (E1), y presenta una serie de argumentos en ese sentido. En tanto, plantea que esa “injuria” y esa “cortina de humo” (FT1) se deben a que “han comenzado grandes luchas sociales” (FT2) y a que “cuando los trabajadores pelean el MAS se agranda . Como la burocracia sindical está desprestigiada y en crisis y el partido peronista sigue declinando, tienen miedo que sigamos creciendo” (FT2) (Discurso 3: 6-7), y refuerza sus dichos citando una nota de Clarín del 20 de enero, en la que se dice que “el MAS no produce pánico por el número de votos que arrastra sino por las estructuras sindicales que logró controlar y que han producido sindicatos rebeldes y condicionado los propios reflejos de la dirigencia sindical peronista” (FT2) (Discurso 3: 6-7).

Sobre el reproche de Alfonsín al PC por su alianza con el MAS, Zamora argumentó que Alfonsín se opone a la autocrítica que está haciendo el Partido Comunista porque **piensa** que esa autocrítica y la lucha contra el Plan Austral puede llevar al PC a favorecer el desarrollo de una nueva dirección combativa del movimiento obrero. Alfonsín prefiere, y más que preferir, **pide a gritos**, que el PC no se autocritique y permanezca alineado junto a su gobierno, junto a la burocracia y junto al partido peronista (Discurso 3: 6-7).

Zamora describe al presidente pidiendo “a gritos” (FT1) que el PC no se autocritique y presenta una alianza -tácita- entre su gobierno, la burocracia y el partido peronista (E1) para frenar el desarrollo (FT1) de una nueva dirección combativa del movimiento obrero (E2). De este modo establece una frontera política antagónica: De un lado, el MAS, el PC y las bases sindicales (E2), es decir, los que luchan contra el Plan Austral y por la moratoria, contra el gobierno, la burocracia sindical y el PJ (FT2). Del otro lado, todos los que sostienen el capitalismo dependiente argentino y pretenden frenar la lucha de los trabajadores y el pueblo (E1/FT1).

Para Zamora, Alfonsín no tuvo ningún éxito político con su discurso, ya que no logró hacer menguar el paro ni aislar a la izquierda sino que, por el contrario, provocó un rechazo generalizado al discurso.

Pienso que **el gobierno quedó casi solo**, practicando **censuras antidemocráticas**, como ocurrió con la propaganda de la CGT, que se impidió pasar por la TV, o con las órdenes que puedan existir para que Nadra y nosotros no podamos aparecer por

los medios principales. Pero en cambio, el resultado político es que la CGT recibió al Frente del Pueblo. Yo me entrevisté con Ubaldini. La central obrera condenó el discurso presidencial y suscribió una solicitada con las Juventudes Políticas, ahora integradas también por el MAS, que cubrió la vacante dejada por la Juventud Radical. También nos recibió el Partido Intransigente, cuyo dirigente Lisandro Viale se pronunció contra **el ataque maccartista del Presidente**. También distintos sectores del peronismo, en particular el diputado electo Vaca, rechazaron el discurso y apoyaron la huelga (Discurso 3: 6-7).

Al decir que “el gobierno quedó casi solo” (FT1) y mostrar los vínculos que el MAS establecía con otras fuerzas políticas y gremiales (incluso con la, tan a menudo criticada, “burocracia sindical”), L construye la imagen de un gobierno en retroceso, sin capacidad hegemónica, cuya política central consiste en lanzar “ataques maccartistas” (FT1) contra las organizaciones socialistas (E2), a diferencia del MAS, que sí tendría la voluntad de construir acuerdos amplios para alcanzar sus objetivos políticos (FT2).

Pero la polémica no es sólo con Alfonsín; también con el diputado radical Stubrin (E1), respecto de la moratoria, quien había propuesto hacer un debate con la izquierda sobre las propuestas del no pago:

[Stubrin] considera, igual que Alfonsín, que somos **'irresponsables'** por no querer pagar la deuda externa. Yo le diría que recientemente en La Habana, escuché a un gran amigo de Alfonsín, el ex presidente liberal de Colombia, López Michelsen, reconocer que casi **ningún país pagó su deuda externa en condiciones de crisis** y que todos apelaron a la moratoria (...) ni Alemania en la preguerra, ni Inglaterra en la posguerra, ni Bolivia, ni Nigeria en la actualidad, pagaron sus deudas. La Argentina y Latinoamérica no podemos ni debemos hacerlo. No podemos porque no hay con qué. Y no debemos porque es una **usura ilegítima, impuesta por las dictaduras**. De todo esto **me gustaría discutir en público** con el doctor Stubrin (Discurso 3: 6-7).

Zamora discute la acusación de “irresponsabilidad” (FT1) expresando que no son los únicos en plantear la moratoria, como señalan Alfonsín y Stubrin, sino que “ningún país pagó su deuda externa en condiciones de crisis” (FT2). Además, al introducir la cuestión de que las deudas son una “usura ilegítima, impuesta por las dictaduras” (FT2), intenta presentar al proyecto alfonsinista (E1) como un continuador de las políticas económicas de la dictadura (E1), al menos en lo que respecta a aceptar pagar una deuda que sería “usurera” e “ilegítima” (FT1). A la vez, acepta el convite a la discusión realizado por

Stubrin, mostrándose como un político dispuesto a dialogar públicamente con sus adversarios sobre un tema candente (FT2).

En el final de la entrevista, Zamora hace explícita la voluntad hegemónica del partido y la posibilidad de aprovechar el particular momento político: “Nunca como ahora veo que podemos lograr la unidad y la lucha por la moratoria, por la que tanto hemos peleado, con la CGT, el PI, el PC y personalidades y corrientes del peronismo, del propio radicalismo y de otros partidos”. Esa voluntad hegemónica (FT2) trasciende a los aliados de entonces y se dirige a ganar el apoyo de otros sectores, inclusive de “corrientes del peronismo, del propio radicalismo y de otros partidos”, de cara a “lograr la unidad y la lucha por la moratoria” (E2). En definitiva, más allá de la expresión de deseo de Luis Zamora, la contundencia del paro, que la CGT hubiese incorporado la exigencia de moratoria en su agenda y el peso que estaba adquiriendo el tema en la opinión pública, generaban condiciones propicias para dar ese salto unitario.

Segunda respuesta del MAS

En el número 17 de la revista Correo Internacional -editada por la Liga Internacional de los Trabajadores (LIT), de la que el MAS es su sección nacional- se publica una nota de cinco páginas titulada “El MAS en la mira”, en la que el partido analiza pormenorizadamente el discurso de Villa Regina y sus repercusiones en los principales diarios argentinos y expresa sus diferencias con Alfonsín y el plan de gobierno.

La nota, firmada por Eugenio Greco, comienza especificando el escaso peso electoral del Frente del Pueblo (FREPU) en las elecciones del 3 de noviembre de 1985, en las que ese frente integrado por el MAS, el PC y un pequeño sector obrero peronista, obtuvo unos 350 mil votos. Menos del 3%. De esos votos, el MAS habría aportado no más de 150 mil. Según el analista, esos resultados no guardarían proporción con el “acalorado discurso” de Alfonsín en la localidad rionegrina, en el que denunciaba que el MAS el PC y la CGT eran “los peores enemigos del gobierno”:

“Más aun, un **verdadero peligro** para la estabilidad del **régimen** político. Luego vino la **contundente** huelga general del 24 de enero y, tras ella, un **nuevo ataque** presidencial a la CGT y a la 'izquierda' (...) **Algo debe estar pasando** en la Argentina para que un partido trotskista como el MAS, cuyo peso electoral es ultraminoritario, haya saltado a la primera plana de los medios masivos de difusión, se haya convertido en uno de los personajes del debate político nacional

y en el **blanco privilegiado** del presidente de la Nación” (Discurso 4: 28).

Luego de citar el fragmento del discurso presidencial en el que se critica el cambio de estrategia del PC, que ya mencionamos anteriormente, Greco repite que “el discurso presidencial catapultó al MAS a la primera plana de todos los periódicos”, y se refiere a los titulares de Clarín, La Nación y Crónica del día posterior al discurso de Villa Regina, todos más o menos coincidentes en señalar la crítica de Alfonsín a la medida de fuerza, a la CGT, al PC y al MAS. El autor asegura que

Alfonsín **logró un resultado opuesto al esperado**: en lugar de estrechar filas con el gobierno contra la izquierda y el paro general en ciernes, todos los partidos tomaron distancias del gobierno, rechazaron o callaron frente al discurso presidencial y apoyaron o mantuvieron un silencio neutral frente al paro general. La excepción fue, por supuesto, el partido oficial, la Unión Cívica Radical (UCR) y el ala fascitizante y desplazada del peronismo liderada por Herminio Iglesias (Discurso 4: 28).

De esta forma, Greco construye, al igual que Zamora, el escenario de un Alfonsín en soledad, que no logra ganar apoyos en su ataque al sindicalismo y la izquierda, y es respaldado únicamente por su partido y por Herminio Iglesias, quien para el gobierno era considerado como uno de sus principales enemigos, partícipe necesario del supuesto Pacto Militar-Sindical, al que la UCR se opuso con fervor.

Para reforzar su argumento, el analista menciona que, inclusive el radical Juan Carlos Pugliese consideró que “el ataque del presidente Raúl Alfonsín contra sectores izquierdistas, especialmente al Partido Comunista y al MAS... les ha hecho 'más un favor que un daño'” (Discurso 4: 28).

También al igual que Zamora, Greco expresa que “las **verdaderas razones** de la furia presidencial venían siendo anticipadas por los órganos **más lúcidos** de la gran burguesía argentina desde mucho antes de esos hechos (...) La primera de ellas es la **gran penetración** del MAS en el seno del movimiento sindical”. El conoce las “verdaderas razones”, de las que también dan cuenta los órganos “más lúcidos” y, nuevamente, cita varias notas de periódicos (Ambito Financiero, El Cronista y La Nueva Provincia) y dichos de legisladores que dan cuenta de la “gran penetración” del MAS en los sindicatos:

El diputado radical Marcelo Stubrin denunció en el Congreso a la máxima figura pública del MAS, Luis Zamora, acusándolo de dirigir la huelga. El Cronista Comercial tituló: 'Alerta roja, el peronismo está siendo desbordado'. Ambito

Financiero (...) alertó que 'el sector de izquierda ha avanzado sobre el peronismo en la Ford'. Y La Nueva Provincia, periódico de extrema derecha de la ciudad bonaerense de Bahía Blanca, dijo: 'La Panamericana (...) ha caído en poder del MAS (Discurso 4: 29).

Más adelante plantea, en el mismo sentido, que “lo que alarma a la gran prensa burguesa y suscita las **iras presidenciales** es la **pura realidad**, tal cual se está dando en el movimiento obrero argentino” (Discurso 4: 29). De este modo recurre a una operación discursiva que consiste en legitimar a la gran prensa burguesa (que en este caso opera como E2, por coincidir con la posición sostenida por L), cuyos análisis “lúcidos” dan cuenta de la “pura realidad” como modo de deslegitimar al presidente (E1), que pretende negar esas “verdaderas razones” (FT2) y como no puede hacerlo, se vuelve iracundo (FT1). Según Greco, “la ofensiva económica **brutal** de Alfonsín, actuando como **correa de transmisión** del imperialismo yanqui, ha provocado el **odio**, la resistencia, las luchas de los trabajadores argentinos” (Discurso 4: 30).

Alfonsín es presentado como autor de una “ofensiva económica brutal” (FT1), como “correa de transmisión del imperialismo yanqui” (FT1) y como el destinatario del “odio” de los trabajadores argentinos (E2). La operación es diametralmente opuesta a la que pretende el presidente al intentar articular una cadena de equivalencias incluyendo al gobierno en el mismo campo político que el pueblo trabajador. Greco traza su frontera hegemónica: brutalidad del gobierno e imperialismo versus odio, resistencia y lucha de los trabajadores.

Para Greco, la segunda razón de la furia presidencial es la posición del MAS de “enfrentar al imperialismo en el terreno de la deuda externa” y plantea que

Tras más de dos años de predicar en el desierto, la justeza de ese análisis y esa política es hoy una realidad evidente. Latinoamérica toda se está dividiendo entre **quienes quieren seguir siendo lacayos del imperialismo** y quienes quieren salir a enfrentarlo. Y para estos últimos, el punto neurálgico del enfrentamiento es la cuestión de la deuda (Discurso 4: 32).

Aquí se explicita nuevamente la divisoria de aguas en torno al tema de la moratoria y se acusa al gobierno de “lacayo del imperialismo” (FT1), en tanto, unos párrafos después, se dice que

incluso importantes sectores de la burguesía le hicieron, con su silencio, un guiño cómplice [al paro del 24 de enero que exigió la moratoria de la deuda], ante la evidencia de que el Plan Austral de Alfonsín, cuya filosofía básica es pagar la

deuda destruyendo sin piedad a los trabajadores y a la economía nacional, estaba fracasando como plan de acumulación y desarrollo capitalista (Discurso 4: 32).

Así se refuerza, una vez más, la idea de un gobierno (E1) en soledad que pierde el apoyo de numerosos sectores (FT1), incluso burgueses, que estarían apoyando la moratoria y oponiéndose al Plan Austral (FT2).

Para Greco, “fue este colosal acierto político de la LIT y el MAS el que explica que el ataque a esa política fuera otro de los ejes del discurso de Villa Regina” (Discurso 4: 32) y señala que en el discurso radial pronunciado después de la huelga, ya Alfonsín está “a la defensiva” (FT1), producto de las numerosas críticas recibidas (FT2). Por último, proclama que las primeras planas son “bien merecidas” (FT2) y pasa revista a los que considera logros del MAS, para concluir que “allí, y no en una eventual ofuscación oratoria del presidente Alfonsín, reside la explicación de por qué el MAS ocupó las primeras planas de todos los periódicos en este caluroso y caliente mes de enero de 1986” (Discurso 4: 32).

Estrategias

El análisis sociolingüístico de esta polémica nos permitió comprender el modo en que, a través del discurso, ambos contendientes construyeron a sus adversarios como *Otro negativo*, mediante la articulación/desarticulación de las fronteras políticas y la tematización/destematización de tópicos claves, con un objetivo de disputa hegemónica. La estrategia de Alfonsín fue fortalecer la cadena pueblo=trabajadores=democracia, homologándola a sus acciones de gobierno, y rechazar el paro, así como todos aquellos elementos capaces de desestabilizar esa cadena, tematizándolos como “lo viejo”, “lo imposible”, “lo irresponsable”, en definitiva, todo aquello asociado (implícitamente) con el Pacto Militar-Sindical. Por su parte, la estrategia del MAS fue producir una frontera antagónica audaz, incorporando a su campo político en calidad de aliados no sólo a la CGT (principalmente a sus bases) y al PC, sino incluso (tácticamente) a sectores de la burguesía como los medios masivos, con el propósito de presentar al gobierno como un actor “en soledad”, respaldado sólo por la UCR, el imperialismo y Herminio Iglesias. Además, el modo distendido -aunque no por eso menos incisivo- de la respuesta de Zamora y Greco contrasta con el discurso del “mandatario sudoroso y gritón” (a decir del MAS), reforzando la idea de un gobierno que se niega a escuchar las demandas sectoriales y cuyos dichos contra la izquierda y el sindicalismo son repudiados por la

mayoría del arco político y mediático del momento.

Ya en su segundo discurso, a falta de apoyo, Alfonsín debió disminuir su beligerancia y adoptar un discurso de estilo indirecto. Una forma decorosa de aceptar los límites de su estrategia ofensiva, sin por eso ceder terreno temático ni dejar de reconocer a su adversario, escondido tras los modos implícitos. El MAS se reconoce como vencedor. Sabiéndose pequeño pero capaz de presentarse como un oponente político real, en el marco de una disputa de largo aliento que empezaba a dar sus primeros frutos.

Corpus

- **Discurso 1:** Alfonsín, R. R., “Discurso del señor Presidente de la Nación Doctor Raúl R. Alfonsín desde Villa Regina, Río Negro, el día 17 de enero de 1986”, en *Discursos Presidenciales - Speeches Jan. 2, 1986 to April 29, 1986*, en línea: <http://lanic.utexas.edu/larrp/pm/sample2/argentin/alfonsin/861889d.html>
- **Discurso 2:** Alfonsín, R. R., “Mensaje al país del señor Presidente de la Nación Doctor Raúl R. Alfonsín, precediendo al discurso del señor ministro de Economía, el día 6 de febrero de 1986”, en *Discursos Presidenciales - Speeches Jan. 2, 1986 to April 29, 1986*, en línea: <http://lanic.utexas.edu/larrp/pm/sample2/argentin/alfonsin/861897d.html>
- **Discurso 3:** s.f., “Habla Luis Zamora. 'Alfonsín atacó a la CGT, al PC y al MAS pero sólo lo respaldaron Manrique y Herminio’”, en *Solidaridad Socialista* N°136; Buenos Aires, 28 de enero de 1986, en línea: <http://phl.bibliotecaleontrotsky.org/archivo/ssa/ssa136/ssa136sd.pdf>
- **Discurso 4:** Greco, E. (1986), “El MAS en la mira”; En *Revista Correo Internacional* N°17, Buenos Aires, en línea: <https://www.archivoleontrotsky.org/download.php?mfn=000864&n=9>

Bibliografía

- Barros, S. (2002), “Capítulo 4: Derrumbe, crisis y nueva articulación”, en *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*, Tesis de doctorado, Universidad de Essex.
- Laclau, E. (2002), “El análisis político del discurso: entre la teoría de la hegemonía y la retórica”, en *Revista DeSignis* N° 2, Madrid: Gedisa.

- Landi, O. (1988), “El discurso sobre lo posible (la democracia y el realismo político)”, en *Reconstrucciones. Las nuevas formas de la cultura política*, Buenos Aires: Puntosur.
- Montero, A. S. (2011), “Los modos de la polémica en el discurso político: ironía, oposición y refutación”, Buenos Aires: UBA-CONICET.
- Muñoz, M. A. y Retamozo, M. (2008), “Hegemonía y discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de ‘pueblo’ en la retórica de Néstor Kirchner”, en *Perfiles Latinoamericanos* 31.
- Verón, E. (1987), “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en Verón, E. y otros, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires: Hachette.
- Verón, E. (1988), *La semiosis social*, Barcelona: Gedisa.